

Zombino

奥肯桂

Independiente, Colombia
reinodefangaska@outlook.com

—¿Y qué pasa si viajo a un exoplaneta? —preguntó Chasquido, mientras trenzaba con sus pares de dedos sus cabellos plateados.
—Entonces debes ser muy cuidadoso. La pretensión de ser entendido universalmente llevó a más de una persona a la muerte —respondió Silbido.

El horizonte era púrpura. El poco calor, antes retenido por la capa heliática del planeta, ahora era expulsado a la atmósfera en forma de reflejos luminosos que surcaban la creciente oscuridad de las últimas horas de la tarde.

—¿Cómo puedo dirigirme a seres que no conozco? Si tienen forma de perro, podría cometer el error de sobarles la cabeza; y si parecen girasoles, podría cometer el crimen de cortarles por el tallo —Chasquido traza con sus dedos aquellas figuras en las nubes.

—Nunca habrá una sola respuesta. De haberla, supondría una igualdad en cualquier juego de lenguaje —dice Silbido, mientras toma un sorbo de agua con su boca lateral. Con su pata izquierda acaricia las sienes de Chasquido, quien conserva hundida la nuca entre sus piernas.

—No me gusta creer que el universo es así, un infinito lleno de incompreensión —Chasquido se soba la cabeza y toca con sus ventosas las delicadas extremidades de Silbido—. No ha de ser así. —Ojalá se tratara de lo que queremos. De ser así, no tendría que referirme a mí como mujer en la Tierra, o como cobo en Cilet, la ciudad en dicotomía. También sentí tu frustración. La pretensión de entender y ser entendido parece indispensable —Silbido pone su pata sobre el hombro de Chasquido—. Aun así, se ignora que otros seres se comunican, y, aun sabiendo que hablan, eso no impide que se les pase por encima. ¿Recuerdas las pequeñas cucarachas en la playa?

Chasquido se levanta de un salto.



Segundo semestre de 2025
e115

Facultad de Filosofía y
Ciencias Humanas
Universidad de La Sabana



Cómo citar

奥肯桂. Zombino. *Égora*, 1(1), e115.
<https://e-gora.unisabana.edu.co/index.php/egora/article/view/26601>

—Sí, estaban por doquier, y a pesar de que intentaba decirles que se detuvieran, terminé pisando algunas por accidente. Me siento culpable.

—Ellas son así, tan aceleradas, y aunque su lenguaje difiera del nuestro, eso no es una razón esencial para discriminarlas o valorarlas menos.

—No te entiendo. ¿Qué hay de las piedras y del moho que se pega a la madera? ¿Son merecedores de consideraciones? —dice Chasquido, mientras señala las montañas que se encuentran al otro lado de la planicie.

El viento helado arremete y hace que Chasquido se refugie nuevamente en la calidez de Silbido.

—El asunto, Chasquido, es que ni una cosa ni la otra... a menos que la tradición lo dicte. Por ejemplo, si tan solo el “yo” comprendiera más de lo que encierra la piel... —Silbido le hace cosquillas a Chasquido haciéndolo soltar una carcajada—. Tal vez, para los demás, cuidar de esas cucarachas fuera un problema propio, y no algo ajeno, de menor importancia.

—¿Cuál tradición? Vivimos aquí, en esta planicie fría y árida, en soledad desde hace mucho tiempo.

—Es verdad. Y seguramente, un día antes de que lleguen por ti, yo ya habré muerto... y, aun así, no morirá el lenguaje —dice Silbido, sin perder aquella sonrisa que siempre le produce ver los hexagonales ojos de Chasquido.

—¿No? —pregunta atónix Chasquido.

—No —continúa Silbido—. Desde este momento, y luego, cuando mis brazos ya no puedan sostenerte, seguirás comunicándote con el entorno. Porque si una aptitud mental no es el requisito indispensable... cuando una roca se mueva, cuando una flor se agite y cuando una hoja se estampe en tu cara, podrás leer —desde la tradición que hayas aprendido y lo que te he enseñado— lo que han querido decirte.

“Aprendí a usar la ‘x’ en la Tierra” —dijo una vez Silbido— “porque allá había quienes resistían el binarismo con las palabras. No para encerrarse, sino para irrumpir. La ‘x’ no es un mero capricho, Chasquido, sino una grieta luminosa, como las que ves en el cielo nocturno, que irrumpe en medio de la normalidad”.